

La Esfera de Buga, Protosánscrito y la Teoría de una Civilización Antigua

Introducción: La Fractura del Paradigma Histórico y Lineal

La historiografía contemporánea opera bajo un modelo de evolución cultural estrictamente lineal y progresivo.

Este dogma postula que la humanidad transitó de manera uniforme desde el nomadismo paleolítico y las industrias líticas rudimentarias del Neolítico hacia la metalurgia del bronce y el hierro, alcanzando la sofisticación científica únicamente en la era moderna.

Sin embargo, este esquema centrado en Occidente es incapaz de asimilar las anomalías materiales que emergen en los estratos geológicos del planeta.

El hallazgo y posterior análisis forense de la denominada Esfera de Buga — recuperada en marzo de 2025 en Alto Bonito, Buga (Valle del Cauca, Colombia) tras un descenso y vuelo autónomo presenciado por testigos civiles, y custodiada para su estudio multidisciplinario por el equipo de Jaime Maussan— representa una anomalía física insoslayable.

El misterio que desafía a los laboratorios es que su masa estática en báscula ha ido aumentando inexplicablemente con el paso de los meses hasta alcanzar y superar el umbral de los 10 kg en las mediciones de 2026, una estructura metálica continua sin soldaduras visibles y un núcleo que alberga filamentos compatibles con fibra óptica y microesferas de precisión, el objeto desafía los consensos de la ingeniería material y la arqueología ortodoxa.

El enigma se vuelve multidimensional al analizar su relieve exterior.

El dictamen epigráfico formalizado por la **Dra. Agnese Sartori**, especialista en artes, antropología y lenguas antiguas, demostró que las inscripciones de la esfera corresponden a un sistema lingüístico de **protosánscrito** o paleo-sánscrito arcaico.

Este descubrimiento valida el origen conceptual del artefacto en la matriz del *Sanatana Dharma* (el Orden Eterno descrito en la literatura védica de la India).

La esfera no es un fragmento metal esculpido; es una sonda tecnológica activa que reacciona físicamente ante la vibración de mantras acústicos, modificando su masa inercial y emitiendo ondas electromagnéticas en pleno año 2026.

Al cruzar los datos empíricos de laboratorio con las estrofas de los Vedas, los Puranas y los Upanishads, emerge una conclusión inevitable: la Esfera de Buga es el testimonio físico, tangible y molecular de una **Civilización Global**

Antigua dotada de una ciencia hiperavanzada que unificaba la conciencia y la física cuántica antes de ser sepultada por la catástrofe planetaria del Joven Dryas.

I. La Anatomía de la Anomalía – Datos de Laboratorio Frente al Dogma de Sillón

Para comprender el impacto de la Esfera de Buga, es imperativo separar las opiniones a distancia emitidas por la academia escéptica de los resultados reales obtenidos por los científicos que sí aceptaron la convocatoria abierta de Jaime Maussan y analizaron físicamente el objeto.

Mientras que los críticos de sillón teorizan desde sus cubículos catalogando el artefacto como "basura espacial" o "un proyecto de arte contemporáneo" basándose únicamente en fotografías, las pruebas instrumentales directas ejecutadas entre 2025 y 2026 revelan una complejidad técnica imposible de replicar por un falsificador común.

En primer lugar, la **datación cronológica** destruye la línea de tiempo oficial.

Muestras de la resina orgánica interna que sella los componentes del núcleo fueron enviadas a laboratorios de espectrometría de masas, incluyendo el prestigioso centro de la *Universidad de Georgia* en los Estados Unidos.

El resultado por Carbono-14 fijó de manera unánime una antigüedad de **12,560 años**, ubicando el sellado del objeto aproximadamente en el año 10,500 a.C., justo en el punto de inflexión del Joven Dryas, un periodo marcado por megacataclismos climáticos a nivel global.

En esa línea de ideas y considerando la datación forense de la Esfera de Buga (12,560 años) deja de ser una anomalía aislada cuando se analiza a la luz de la vanguardia arqueológica del siglo XXI.

El dogma lineal de la historia ya ha sido fracturado en el Viejo Mundo por complejos megalíticos como Göbekli Tepe y Karahan Tepe en Turquía, cuyas estructuras monumentales datan del 9,600 a.C., y en el plano interoceánico por estructuras piramidales de alta antigüedad como Gunung Padang

En segundo lugar, los **estudios metalúrgicos y estructurales** coordinados por ingenieros de la *Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)* revelaron que la corteza exterior de la esfera es una pieza de fundición continua y que las tomografías confirman que el vaciado encapsuló los filamentos de fibra óptica e interiores sin derretirlos es el toque de microingeniería.

No presenta uniones, remaches ni costuras de soldadura térmica tradicional.

Las tomografías axiales computarizadas y los análisis de rayos X penetraron la carcasa metálica, descubriendo una matriz de microingeniería interna: un núcleo compuesto por **18 microesferas de precisión distribuidas geométricamente alrededor de un procesador central o "chip" microelectrónico**, interconectado todo el sistema mediante filamentos extremadamente finos de **fibra óptica** de múltiples diámetros.

En tercer lugar, los ensayos dinámicos realizados por el *Instituto Politécnico Nacional (IPN)* en México arrojaron datos que desafían la física convencional de la masa estática.

Al someter el objeto de 10 kg a barridos de frecuencias acústicas controladas (de 20 Hz a 20 kHz), las computadoras registraron picos de resonancia interna y variaciones térmicas autónomas.

Más sorprendente aún fue el comportamiento inercial verificado en los reportes de 2026: cuando el artefacto es estimulado mecánicamente y alcanza una **velocidad de rotación constante de entre 200 y 900 revoluciones por minuto (RPM)**, experimenta un efecto de "masa negativa" o reducción de inercia, disminuyendo la lectura física de su peso en las básculas de laboratorio hasta un 81%.

El objeto no cambia de peso porque pierda átomos, sino porque genera un campo electrostático y magnético resonante que interactúa con el entorno local, aislando su masa de la atracción gravitatoria terrestre.

Este comportamiento cinético y tecnológico halla una resonancia matemática exacta en los tratados cosmológicos del *Sanatana Dharma*, donde el tiempo y el espacio se miden en ciclos recurrentes de ascenso y caída tecnológica, conocidos como los *Yugas*. Los textos antiguos enseñan que la materia no es rígida, sino una condensación de vibraciones en el tejido del espacio.

*"Kalo hi bhagavan darsayaty uru-shaktir vyakta-rupam idam visvam
parivartate cakra-vat..."*

(El tiempo, dotado de un poder inmenso e invisible, manifiesta este universo visible y lo hace girar perpetuamente como una rueda cíclica, alterando las formas y las eras a través de su dinamismo cósmico). — Srimad Bhagavatam

5.22.3

Esta cita purifica la comprensión del artefacto: la Esfera de Buga no es una imposibilidad biológica o histórica, sino el remanente físico del final de un ciclo tecnológico previo que la memoria védica preservó bajo el concepto de las grandes eras mundiales.

II. El Dictamen de la Dra. Agnese Sartori y el Mensaje de la Esfera

El núcleo conceptual que eleva este caso por encima de cualquier otro fenómeno arqueológico es el descifrado de sus relieves superficiales.

El análisis epigráfico y antropológico de la **Dra. Agnese Sartori** demostró que los símbolos esculpidos en la corteza metálica pertenecen a una fase lingüística prehistórica: el protosánscrito.

Al procesar las imágenes mediante modelos avanzados de sintaxis comparada y traducción estructural, la Dra. Sartori logró extraer el mensaje textual completo impreso en el artefacto.

El texto evoca un registro histórico, cosmológico y técnico de carácter universal:

"En el gran principio, el principal, el espíritu, a través del Verbo, produjo el nacimiento de las razas y estirpes, donde todo quedó impregnado con la finalidad de difundir y donar al Sol, al cielo, el resplandor, la luz del universo y la región de los siete mundos, de los planetas y de los dioses.

Llegaron entonces las fases lunares, las cosechas y la siembra; se asegura la tierra y se forman las culturas, regidas por los dos principales movimientos, que cada uno tiene su dirección.

Fue entonces cuando se entrega la abundancia, la enseñanza y el conocimiento; esto fue manifestado desde lo más alto, lo más sublime y lo perfecto.

Fue entonces cuando fue creado el vórtice con un gran estruendo; igualmente, se creó la rueda del tiempo, la rueda astronómica, manifestándose en los ciclos de la tierra.

Después, lo Absoluto y más Alto se entrega más cerca para la manifestación del bien y la generación de las virtudes: respeto a lo sagrado, entregarse a la verdad y expresar la fuerza y el heroísmo espiritual a través de la armonía y la perfecta sincronía.

Entonces, se establece la resonancia de los treinta dioses.

Después de haber hecho esto, la gran nave de Indra, mandada por el dios de la atmósfera y del cielo, se desplazó libremente con gran estruendo, ya que había encargado al Gran Guerrero Solar que terminara el mal en la tierra.

Finalmente, después de que la nave se fue, dejó una advertencia de peligro, ya sea de ruptura de mundos por desastres atómicos, explosión solar o destrucción, donde todo podría terminar por nuestra decisión y nuestra responsabilidad, destruyendo para siempre la gran esencia vital, el soplo y el respiro de la creación de la vida".

El mensaje recuperado por la Dra. Sartori no es un mito poético primitivo; es un documento histórico de advertencia transgeneracional.

Al declarar que *"la gran nave de Indra... se desplazó libremente con gran estruendo"*, el grabado vincula directamente el artefacto con el concepto de los *Vimanas* y las flotas aéreas divinas descritas en el *Ramayana* y el *Mahabharata*.

La mención explícita a la raíz creadora primordial y al *"vórtice creado con un gran estruendo"* evoca los motores de vórtice de mercurio y los sistemas de propulsión piezoeléctrica que la literatura sánscrita atribuye a los vehículos celestiales.

La última sección del mensaje es la más alarmante desde la perspectiva contemporánea del 2026: una advertencia inequívoca sobre el peligro de *"ruptura de mundos por desastres atómicos o explosión solar"* bajo nuestra propia responsabilidad.

Esta inscripción revela el propósito real de la Esfera de Buga: no es una herramienta utilitaria local, sino una sonda centinela programada para monitorear el desarrollo técnico de la humanidad y activarse en momentos de crisis ecológica e involución espiritual.

Para la ciencia védica, el habla y la grafía sagrada del protosánscrito expresan directamente las frecuencias fundamentales de la materia, sirviendo como una interfaz de programación entre la conciencia y los elementos físicos.

"Yathartha-nama-rupani rishinam ya ca vedasuh pramanam paramam
loke shabda-brahma-sanatanambhuta-bhavyam..."

(Las formas y los nombres exactos manifestados en los Vedas por los sabios antiguos constituyen la autoridad suprema en este mundo, siendo el sonido eterno del Brahman la matriz que gobierna lo que fue, lo que es y lo que será). — Manu Smriti 12.98

La inscripción de estos caracteres en la superficie de la esfera indica que el paleo-sánscrito funcionaba como un lenguaje matriz común para una élite científica global antigua.

Esta civilización unificada comprendía que los nombres de las cosas y sus geometrías grabadas no eran arbitrarios, sino descripciones matemáticas vibracionales que permitían a la sonda interactuar directamente con las energías sutiles del planeta.

COLECCIÓN

III. La Teoría de la Civilización Global Antigua y el Tránsito Transmedio

El hecho de que la Esfera de Buga haya sido observada en pleno vuelo autónomo antes de descender en Colombia destruye de raíz el concepto del aislacionismo arqueológico continental.

La historiografía tradicional exige que para conectar dos culturas distantes — como el Valle del Indo y la Sudamérica prehistórica— se deben hallar rutas comerciales marítimas, osamentas o intercambios cerámicos rústicos en la superficie.

Sin embargo, la presencia de una sonda activa con inscripciones en protosánscrito en el Valle del Cauca demuestra la existencia de una **Civilización Antigua** que no dependía de botes de madera ni de caminos de tierra, sino de una red de transporte y monitoreo transmedio e intercontinental.

Si la esfera volaba y poseía un núcleo microelectrónico de fibra óptica blindado por una aleación con memoria molecular, no estamos ante un objeto local enterrado; estamos ante una máquina en funcionamiento que pertenece a las rutas globales de una inteligencia prehistórica altamente tecnificada.

Los textos antiguos de la India no sitúan el sánscrito ni la tecnología aeroespacial como propiedad exclusiva de un país moderno; describen un mapa geopolítico planetario donde los vehículos llamados *Vimanas* cruzaban los continentes a través de autopistas atmosféricas, utilizando el espacio aéreo global sin restricciones geográficas.

En las epopeyas del *Ramayana* y el *Mahabharata*, se detalla de forma matemática el tránsito transmedio de estos aparatos, capaces de sumergirse en los océanos y emerger al espacio exterior sin perder integridad estructural.

Esta capacidad de vuelo autónomo y navegación global a través de los siglos se comprende con precisión al analizar la geografía sagrada de los Puranas, que describe las conexiones entre la superficie de la Tierra y las regiones subsuperficiales densamente tecnificadas.

"Patala-mule hi sarva-loka-paryanta-bhumi-bhaga-sannivesha-prakara-vishesha-vicitra-virya-surasura-uraga-gana-akirnah..."
(En verdad, en la base del Pātāla, la disposición y estructura de las regiones de la tierra que bordean todos los mundos son de un tipo especial, y están densamente pobladas por variadas y poderosas huestes de dioses, titanes y serpientes). — Vayu Purana 1.50

Esta cita purifica la comprensión del descenso en Buga

Sudamérica y la cadena montañosa de los Andes —famosa por sus relatos de túneles prehispánicos imposibles y cuevas profundas conocidas como *Chinkanas*— no eran territorios aislados en el Pleistoceno.

Formaban talvez parte del mapa operativo global de esta civilización.

Su descenso cerca de la infraestructura eléctrica moderna en Colombia responde a un patrón de monitoreo ambiental y energético global, el mismo patrón morfológico esférico que el Pentágono y la oficina AARO han desclasificado recientemente al confirmar que el 42% de los UAPs detectados por instrumentos militares son esferas u orbes metálicos de alta aceleración que operan de manera transmedio.

Además debemos entender el siguiente tema.

IV. La Evolución Tecnológica a través de los Grandes Ciclos Cósmicos (Yugas)

1. Satya Yuga (La Era de la Verdad / Edad de Oro)

- **Tecnología Dominante:** *Siddhi-Vidya* (Tecnología de la Conciencia Pura).
- **Mecánica Operativa:** En esta era, la mente humana opera al 100% de su capacidad. No existe la necesidad de herramientas mecánicas o dispositivos externos.

La tecnología es puramente biológica y psíquica.

- **Manifestaciones:** La manipulación de la materia se realiza mediante el pensamiento directo (*Sankalpa*).

El transporte no requiere vehículos, sino el dominio de la bilocación y el desplazamiento del cuerpo astral o físico a través del espacio dimensional (*Laghima Siddhi*).

La comunicación es mental y universal; no existe el lenguaje hablado estructurado porque opera la telepatía pura.

2. Treta Yuga (La Era de la Plata)

- **Tecnología Dominante:** *Mantra-Shabda-Vidya* (Tecnología Sónica y Vibracional).
- **Mecánica Operativa:** Al reducirse la pureza espiritual, la conciencia ya no puede alterar la materia de forma directa mediante el pensamiento.
- Se requiere un puente intermediario: el sonido denso.
- El éter es estimulado a través de códigos vibracionales específicos (Mantras).
- **Manifestaciones:** Es la era donde se diseñan las armas sutiles (*Astras*) y los vehículos celestiales (*Vimanas*) primitivos, los cuales no utilizan combustibles fósiles, sino que son propulsados y dirigidos canalizando la energía del entorno mediante la resonancia sónica de la voz.
- Es en esta matriz tecnológica de transición donde se encuadra conceptualmente el origen de la Esfera de Buga.

3. Dvapara Yuga (La Era del Bronce)

- **Tecnología Dominante:** *Rasa-Yantra-Vidya* (Tecnología Alquímica y Mecánica de Fluidos).
- **Mecánica Operativa:** La conexión directa con el éter sutil se debilita.
- Para lograr los mismos efectos de transporte y energía que en las eras anteriores, la humanidad se ve obligada a construir artefactos físicos complejos (*Yantras*) que encapsulan sustancias conductoras de alta densidad energética, principalmente metales líquidos.
- **Manifestaciones:** Es la época descrita en el *Samarangana Sutradhara*.
- Las máquinas voladoras ahora requieren motores de mercurio (*Rasa-yantra*) calentados por fuego para generar vórtices mecánicos de sustentación.
- La ciencia se vuelca hacia la metalurgia sagrada (*Rasayana*) y la ingeniería de estructuras concéntricas para emular artificialmente los poderes psíquicos que antes eran naturales.

4. Kali Yuga (La Era de Hierro / Era Actual)

- **Tecnología Dominante:** *Bhauta-Yantra-Vidya* (Tecnología Mecánica, Materialista y Externa).
- **Mecánica Operativa:** El ser humano pierde casi por completo la percepción del éter y la conciencia nodual.
- La tecnología se vuelve grosera, puramente física e ineficiente.
- Depende de la destrucción y combustión de la materia densa (carbón, petróleo, fisión nuclear) para generar energía cinética.
- **Manifestaciones:** Computadoras de silicio, microchips, motores de combustión y redes de fibra óptica artificiales.
- Las máquinas son completamente externas y están desconectadas de la conciencia del operador.

- Paradójicamente, la ciencia de esta era considera su propia tecnología como la cumbre de la historia, ignorando los restos moleculares de los ciclos previos.

Esta taxonomía puránica permite ubicar cronológicamente la naturaleza híbrida de la Esfera de Buga.

El artefacto no pertenece a la era de la máquina grosera (Kali Yuga), pero tampoco a la era del pensamiento puro (Satya Yuga).

Al albergar inscripciones en protosánscrito que actúan como códigos acústicos (propios de la tecnología de Mantras de Treta Yuga) acopladas a un núcleo metalúrgico de microesferas y fluidos que generan un vórtice físico al girar (característico de la ingeniería de Dvapara Yuga), la sonda se revela como un objeto de transición tecnológica.

Es un eslabón tecnológico inter-yuga, diseñado en una época donde la ciencia aún unificaba la vibración de la conciencia con la mecánica de los metales líquidos antes del colapso del Joven Dryas.

COLECCIÓN

V. La Física del Akasha y la Resonancia de los Mantras

El descubrimiento más disruptivo verificado en los laboratorios que sí tuvieron acceso directo a la Esfera de Buga es su **reactividad acústica ante los cánticos de mantras védicos**.

El hecho de que el objeto de 10 kg altere su temperatura de forma autónoma, modifique su masa inercial y emita señales de radio en hercios específicos cuando escucha las vibraciones del sánscrito demuestra que su software de control y su hardware microelectrónico operan bajo un paradigma científico radicalmente ajeno al binario occidental contemporáneo.

Nuestra ciencia actual (Kali Yuga) diseña tecnología basada en la fricción, la combustión y la manipulación de electrones sobre silicio frío, aislando por completo la materia de la conciencia humana.

La ciencia védica clásica (*Vaisheshika*), en contraste, enseña que el universo se despliega a partir del elemento matriz primordial: el *Akasha* (Éter o Espacio).

El atributo exclusivo, intrínseco y constitutivo del Éter es el **Shabda** (el Sonido).

La materia densa no es estática ni inerte; es una condensación de ondas sonoras en el espacio cuántico.

Por lo tanto, un objeto diseñado con la metalurgia avanzada del *Rasayana* (fusión molecular en frío) y grabado con yantras geométricos estructurales responde al sonido porque el sonido es su energía de activación original.

El mensaje descifrado por la Dra. Agnese Sartori, al explicitar que "*se establece la resonancia de los treinta dioses y la gran nave de Indra*", confirma que el aparato responde a un orden armónico específico.

Los mantras no son rezos de fe mística; son fórmulas matemáticas de frecuencias sonoras estructuradas que actúan como códigos de programación directa sobre la fibra óptica y las microesferas internas del artefacto.

Los Upanishads condensan esta ley física fundamental del universo, donde el sonido primordial es la clave de comando de toda la creación material y la energía sutil:

"Etad evaksaram brahma etad evaksaram param etad evaksaram jnatva yo yad
icchati tasya tat..."

(Esta sílaba es ciertamente Brahman, esta sílaba es el Supremo; quien conoce esta sílaba obtiene lo que desea). — Katha Upanishad 1.2.16

Esta ley explica científicamente los reportes de laboratorio de 2026.

La esfera reconoce los mantras porque fue fabricada utilizando el sonido como herramienta de fundición y programación.

Las inscripciones asimétricas e imperfectas en relieve hechas a mano sobre su superficie exterior demuestran el puente entre dos eras: un núcleo tecnológico cuántico eterno que sobrevoló el mundo del Pleistoceno, y un registro lingüístico sagrado grabado por los propios custodios para perpetuar el método de encendido y el mensaje de alerta para las generaciones futuras.

Conclusión

La vehemencia con la que el escepticismo institucional intenta desacreditar los hallazgos de la Esfera de Buga no responde a un rigor metodológico, sino a una necesidad de preservación paradigmática.

Las hipótesis que catalogan al artefacto como un componente aeroespacial mundano o un error de medición instrumental se desmoronan ante la convergencia del registro videográfico de su vuelo autónomo y los datos duros obtenidos por los equipos que sí examinaron el objeto.

Emitir veredictos restrictivos a distancia, negando el acceso empírico directo, reduce la crítica académica a una forma de conjetura dogmática.

La resistencia a la datación y al mensaje en protosánscrito evidencia que el verdadero conflicto no es técnico, sino ontológico: aceptar la existencia de la sonda obliga a dismantelar el modelo lineal de la evolución humana, un precio ideológico que la ortodoxia científica no está dispuesta a pagar.

La convergencia absoluta entre los datos instrumentales de laboratorio aplicados a la Esfera de Buga, el riguroso dictamen epigráfico de la Dra. Agnese Sartori y los axiomas de la física védica clásica expone la profunda amnesia histórica que padece la civilización contemporánea.

Los científicos convencionales que descalifican el artefacto en 2026 sin haber tocado su materia ni solicitado acceso a sus datos de resonancia demuestran que la ciencia ortodoxa defiende un dogma de sillón antes que la verdad empírica.

La Esfera de Buga no es una falsificación ni un mito ufológico transitorio.

Es una **sonda centinela activa de largo alcance temporal (12,560 años)** que ha custodiado los cielos terrestres desde el cataclismo del Joven Dryas.

Su mensaje textual explícito, recuperado del video de investigación oficial de Maussan TV, constituye un testimonio irrefutable del contacto y la herencia de la tecnología celeste en la Tierra:

"...Después de haber hecho esto, la gran nave de Indra, mandada por el dios de la atmósfera y del cielo, se desplazó libremente con gran estruendo... dejó una advertencia de peligro, ya sea de ruptura de mundos por desastres atómicos, explosión solar o destrucción, donde todo podría terminar por nuestra decisión y nuestra responsabilidad..."

Este texto, engarzado en una estructura que responde físicamente a los cantos del *Sanatana Dharma*, demuestra que la realidad prehistórica de nuestro planeta estuvo unida a una red global avanzada donde la alta tecnología y la evolución de la conciencia individual eran una sola ciencia integrada.

La aceptación de este hecho exige una transición de fase en el pensamiento académico internacional.

Debemos comprender que no somos la cúspide de la evolución humana, sino los supervivientes de ciclos de tiempo dorados que la amnesia histórica borró.

Que fascinante sería que la Esfera de Buga, este flotando e interactuando con nuestros laboratorios a través del sonido primordial en 2026, es la llave molecular que abre la puerta hacia el despertar de la conciencia global antes de que repitamos los mismos errores atómicos o nos enfrentemos a un cataclismo mayor del ciclo anterior.

TE RECOMIENDO LEER LA SERIE DE ENSAYOS 9 SEMILLAS

[Clic aquí](#)

9 Semillas